

# Antígonas...

JESÚS PRIETO MENDAZA  
ANTROPÓLOGO Y PROFESOR

**F**ue un 10 de septiembre de 1986. Eran fiestas en Ordizia y María Dolores González Catarain paseaba por la Plaza Nueva con su hijo Akaitz, de tres años. La presencia del niño no ablandó el acerbo corazón de Antonio López Ruiz 'Kubati', que acercándose, y cumpliendo así con la orden dictada por Francisco Mujika Gardemia 'Pakito', apretó el gatillo varias veces, rematándola de un disparo en la cabeza, acabando con su vida y con la esperanza de muchos. Ha sido también un 10 de septiembre cuando la fatalidad se ha llevado a María Teresa Castells, símbolo junto con su marido, José Ramón Recalde, de la resistencia contra el totalitarismo etarra desde ese espacio de dignidad que ha sido siempre la librería 'Lagun' de San Sebastián.

Y es que durante tantos años de acompañamiento a víctimas de la violencia terrorista he constatado la valentía con la que numerosas mujeres se enfrentaron al miedo, al silencio, al estigma, consiguiendo romper con la dictadura impuesta por los sicarios y por «políticos con corazón de hielo» (magnífica definición de los pusilánimes realizada por la familia de Joseba Pagazaurtundua). Todavía retengo en mi retina la impresionante imagen de varias mujeres de Euskal Artasuna, en la vitoriana Plaza de Correos (en la actualidad Plaza de los Celedones de Oro), sujetando firmes la pancarta de Gesto por la Paz en las concentraciones para pedir la liberación de José María Aldaia. Corría el año 1995 y ante las concentraciones pacifistas la izquierda abertzale convocaba a sus correligionarios para insultar, lanzar objetos y atomizar. Si, cundió el miedo, muchos ciudadanos dejaron de acudir a la cita y entre los allí presentes nadie quería ponerse en primera fila. Pues bien ellas lo hicieron, afrontando el riesgo y manteniendo así la imagen simbólica de la dignidad de todo un pueblo. Junto a ellas puedo recordar también, además de a 'Yoyes' y María Teresa, a otras como Ana María Vidal-Abarca, Cristina Cuesta, Laura Martín, Nati Rodríguez, Bárbara Durkhop, Maite Pagazaurtundua, Esther Cabezedo, Uxue Busca, Izaskun Gómez, Lorena Diez Elorza, Sara Buesa, Sandra Carrasco y otras muchas... auténtica reencarnación de Antígona en tierra vasca.

El profesor Xabier Etxeberria Mauléon, en su libro 'Ética de la diferencia', hace un excelente análisis de la obra de Sófocles y desde ella, desde el horror sufrido en Euskadi, evidencio las dos virtudes fundamentales de nuestras Antígonas: la in-

**Durante años he constatado la valentía con la que numerosas mujeres se enfrentaron al miedo, al silencio, al estigma, y rompieron la dictadura de los sicarios**



SR. GARCÍA

sumisión activa ante el terror y la negativa a aceptar deshumanizarnos. El asesinato de 'Yoyes' fue justificado por hombres, Creontes en definitiva, que se autoproclamaban «políticos». Así, representantes señalados de Herri Batasuna volvieron a asesinarla de nuevo, con disparos de ignominia, al afirmar públicamente que «un ejército no puede permitirse el lujo de la traición de sus militantes y mucho menos de sus generales y 'Yoyes' no era Santa Teresita del niño Jesús». Al igual que en Antígona se han visto reflejados los valores humanísticos, ese enfrentamiento a la coacción legal de la polis, he observado, salvando ciertas distancias, un fenómeno equiparable en nuestra tierra. Mujeres que se posicionan, con una increíble carga de coraje cívico contra lo considerado tabú; jóvenes o señoras de edad que denuncian lo evidente y prioritario frente a quienes pretenden levantar el andamiaje de una construcción identitaria sobre los cimientos de la más obscena infamia. Todas ellas representan la defensa del honor del hermano -marido, hijo, padre...- asesinado; en definitiva lo que Antígona sim-

boliza: valor, coraje y oposición a la inflexibilidad y prepotencia de Creonte. Todas ellas se enfrentaron a la tiranía de ETA superando el miedo, al igual que Ismena, pidiendo para cada su particular Polinice - el hermano muerto- la honra y el descanso en su tumba, sueño eterno, libre de calumnias, que pueda conducirse, en paz, hasta el Hades. Cuántas veces esta posición ha sido representada en Euskadi por hermanas, madres, hijas o esposas de innumerables víctimas de nuestro letal fanatismo. Han sido muchas, sin duda demasiadas, las ocasiones en las que estas mujeres han gritado contra el poder más tiránico que existe: la paralizante fuerza del miedo o de una cómoda indiferencia.

Creonte afirma: «El enemigo no es amigo nunca, ni siquiera cuando muere».

Antígona responde: «Yo no he venido a este mundo para compartir el odio, sino para compartir el amor».

Hermanas, «madres, esposas, compañeras, hijas de víctimas de ETA o de los GAL... tantas y tantas mujeres que han denunciado la muerte de sus seres queridos, y muchas veces lo han hecho en un ámbito de soledad tan solo compartido por féminas. Mujeres que han hecho frente a la barbarie en el nombre de los suyos y también, sin saberlo, en nombre de las mujeres asesinadas por ETA, mujeres sin nombre, mujeres olvidadas como: María Jesús Arco, María José Pérez, María Ángeles Rey, Francisca Baeza, Concepción Pérez, Emilia Larrea, Hortensia González, Dorothea Fetiz, Guadalupe Redondo, María Paz Armirón, María Contreras, María José García, Cristina Mónica Illarmendi, Patricia Llanillo, María Dolores Ledo, Esther Gujalba, María Dolores González Catarain 'Yoyes', Daniela Velasco, María Teixeira Gonçalves, María Luisa Sánchez, María Teresa Torrano, Carmen Pascual, María Emilia Eyre, María Paz Diéguez, Bárbara Serrer, María Rosa Valdellou, Mercedes Moreno, Consuelo Ortega, Luisa Ramírez, Milagros Amez, Sonia Cabrerizo, Susana Cabrerizo, María Carmen Mármol, Silvia Vicente, Mercedes Manzanares, Teresa Daza, Matilde Martínez, Mari Cruz Yoldi, María Carmen Fernández, Silvia Pino, Miriam Barrera, Esther Barrera, Silvia Ballarín, Dolores Franco, Rocío Capilla, Conrada Muñoz, Carmen Tagle, Elena Moreno, Coro Villamudria, Vanesa Ruiz, Nuria Ribó, Baudilia Luque, María Cristina Rosa, Ana Cristina Porras, María Pilar Quesada, Julia Rios, Ana Isabel Arrostegui, Silvia Martínez, Margarita González, Josefina Corresa y Ascensión García.

Antígonas. Si, este 10 de septiembre me he acordado de ellas.